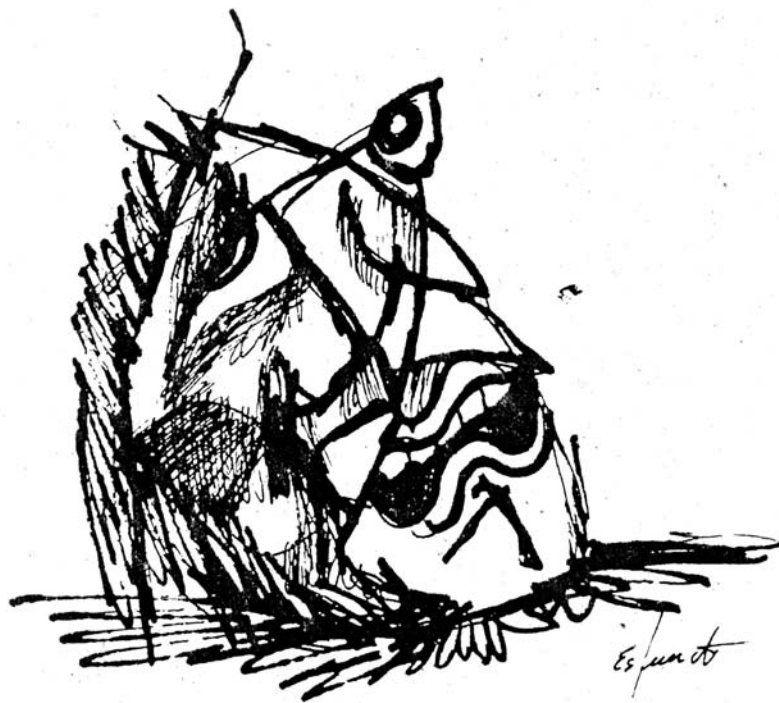


Incubus

Palabras para descifrar el misterio...



Literatura

Guatemala, diciembre de 2000

revista Incubus

edición electrónica octubre de 2004

Editores: Juan Estuardo Álvarez,
Fredy Portillo,
Edgar Quisquinay.

Diseño: Taller Ka'i' B'atz'.

hecho en Guatemala / diseñado en Guatemala
ediciones Incubus: **incubusgt@yahoo.com**

SUMARIO

TEXTOS DE:

JUAN ESTUARDO ÁLVAREZ
ANA MARÍA ARDÓN
CRISTINA RODRÍGUEZ
FREDY PORTILLO
EDGAR QUISQUINAY

nosostromos:

RAFAEL ROMERO
JULIO AVENDAÑO
EGO (EDGAR GONZÁLES)
MARCO VALERIO
SAMARA PELLECCER

ILUSTRACIONES DE:

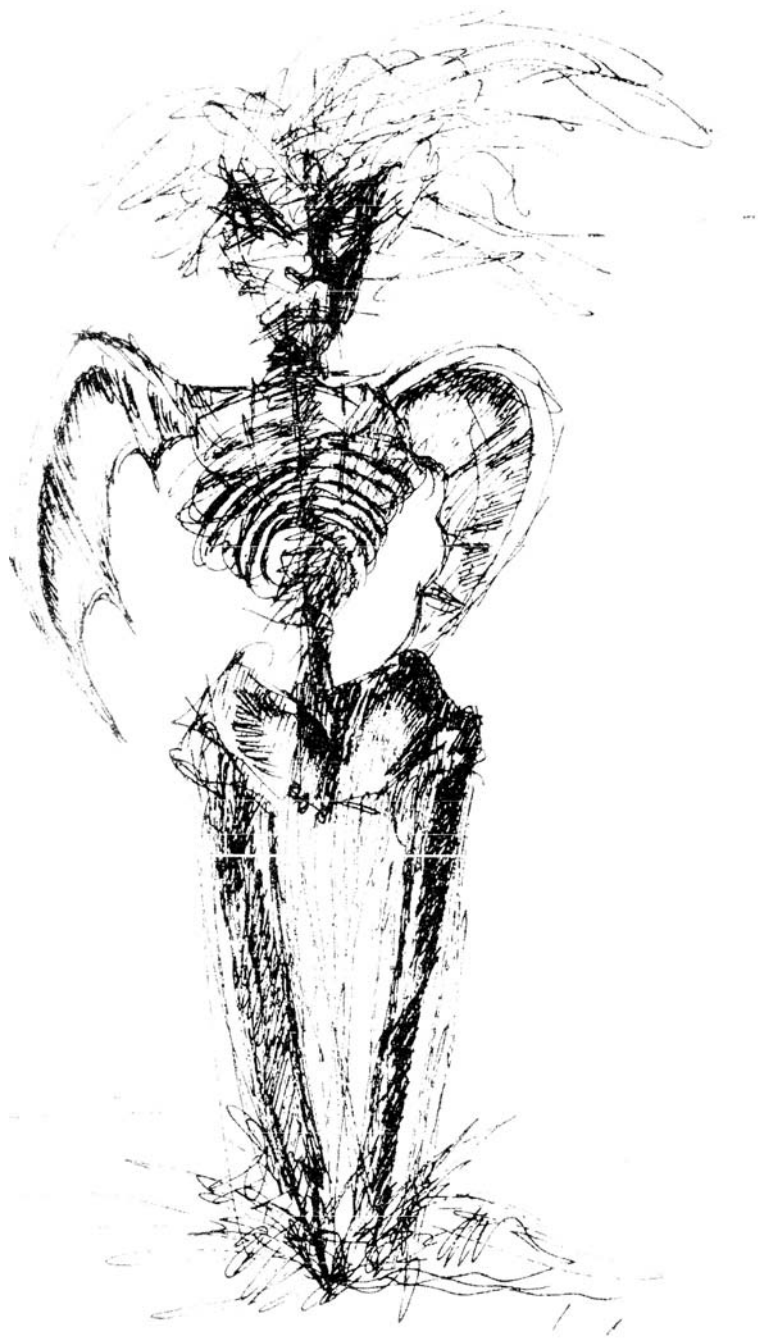
JUAN ESTUARDO ÁLVAREZ

A quién interese:

¿Qué les queda a los jóvenes? pregunta Benedetti en algún poema, como adivinando la miseria cultural y espiritual, los encasillamientos y la doble moral que heredamos de nuestras sacrosantas costumbres, amontonándonos en la masa que vive masturbándose ante la televisión y comprando porquerías en los centros comerciales o liberando las ganas de gritar o saltar en las discotecas. Pero a aquellos jóvenes que logramos escaparnos nos ha quedado algo que quisiéramos construir o reconstruir: la poesía. Pero ¿qué es la poesía?, he ahí el dilema, diría Shakespeare.

Poetas hay muchos: jóvenes, medio jóvenes o medio viejos y viejos. Cada uno de los cuales con su propia definición de poesía. Un pequeño grupo de esos que se llaman poetas quiso cometer una locura y reunir textos en una dizque revista, que a lo mejor no pasará de ser una mera chingadera. Dejamos a su juicio, estimado lector, para que usted bautice estos textos como mejor le parezca: palabras, sensiblerías, tonterías, locuras, fumadas, blasfemias o marihuanadas alucinantes.

F. Portillo
Diciembre de 2000.



Juan Estuardo Álvarez

QUÉ HACES

- ¿Qué haces niña sobre el rostro moreno de esta tierra, donde los sueños son apenas dulces caracoles que se esconden en los ojos serenos de las milpas... donde los cerros alcanzan su altura gracias a los muertos... donde el llanto ha formado su propio mar?

- Qué hacer, más que recoger lo que en la tierra ha quedado de estrellas pasadas.

- ¿No es difícil el saber qué ha sido estrella pasada y cuál debió ser estrella futura?

- Llegan a mis noches sendos tormentos donde los caminos se transforman en demonios, y las gotas de lluvia calcinan las entrañas de mis más bellos recuerdos. Duele, duele tanto que no quiero hablar de ello. ¿Para qué?

- Disculpa.

- Tan sólo pienso en los amaneceres entre limoneros y milpas. En el retorno de las risas y los abrazos fraternos. Pienso en vos y tus ganas de decir todo lo que has visto y te imagino llorando porque hay cosas echadas al viento que nadie debe decir pero nunca las podrá dejar vivir.

Ahora callemos, que viene el invierno.

- ¿El invierno?

- Escucha ese lejano murmullo de hormigas enfadadas. Los tejados crujen y los animales se refugian. Nosotros debemos separarnos, decirnos adiós y ver cómo cada quien se pierde en la punta opuesta de los caminos.

- ¿Debemos irnos?

- Sí, ha llegado el invierno y debemos cederle las palabras.

- ¿Nos volveremos a ver?

- Calla... calla...

Ana María Ardón

X

Voy a comprar claveles,
aquellos que de acuerdo
con poetas de antaño
un caballero debía regalarme.

Vengo llena de peso
y agotada,
en esta soledad
nadie me espera.

Escribo aconteceres cotidianos
sin que un caballero
de lánguida mirada,
me diseque en la historia
cual
MUSA
PETRIFICADA
INSPIRADORA
de sus versos de amor.

III

Algunas veces
Si no fuera
Quien soy,
Me gustaría
Ser yo.

Cristina Rodríguez

Me ofreces
tu mano,
limosna de amantes idiotas.

La acepto,
qué importa,
todo en la vida
puede servir.

la oscuridad de mi casa invade todo,
y tu recuerdo corre por mi habitación
desesperado por querer salir ...

pero es lo único que
me queda de vos...

y me aferré a sus pies...

Fredy Portillo

Nada
nada
me salvará

del hastío
que deja el verano
como cuchillo en mi espalda,
ni el invierno que me planta el frío
en los huesos,

nada,

ni los besos esparcidos
en mis manos
ni el sudor de mi sexo
ahogado en tus pechos

nada me salvará
de estas avenidas furiosas
esquinas que aguardan
con navajas
dispuestas a correr
con mi indignación

Nada,
ni mi nostalgia
de hippie trasnochado
ni tu regreso
con sabor a ausencia
ni tu grito
ni tus medias verdades

Nada absolutamente
me salvará
hasta que llegue
mi única certeza de
desencontrado

la muerte.

Edgar Quisquinay

(Esto lo estoy escribiendo mañana... no parece nunca algo real. Tal vez es la sensación de que todo el mundo pierde algo, y todo el mundo recupera algo, en este instante que está fuera del tiempo y del espacio. Es un movimiento pendular que se parece más a un grito en turco o al vuelo de un gorrión transparente.

Esto lo estoy escribiendo ayer: no importa lo que se piense siempre o de vez en cuando.

Nada importa en realidad.

Hay quienes susurran letritas sin sentido, hay los otros que se conforman con su silencio de abominación,
escorpiones,

palabras del profeta,

Jehová,

cielos, infiernos o purgatorios... están los que se dejan llevar por la corriente sexo genital y se reducen el cerebro para soportar catorce orgasmos seguidos o masturbaciones sin conteo posible, y están los otros-otros que se seducen a sí mismos con
la más bella carta de amor jamás escrita.

¿Qué importa?

Hay un grito menos y el asombro se queda parado en su esquina para ver mejor el paso de la comitiva de los cajoncitos azules. Te he besado siempre en medio de tus pechos y nada ha pasado que sea digno de olvidar. Cualquier paso se despide de su momento de estática pesadumbre, cualquier día es el resto de nuestras vidas. Y no importa si lo escribes aquí y ahora: no sabes cuanto tardará el sol en volver a su ciclo y a su vertiente de cartones. Lo estoy diciendo ayer y si esto se decide por un tramo de verde en el cielo no importa tanto al fin.

Creeré en el sentido de todo: en el campo que se sumerge bajo los párpados de la luz. Lo decidiré en el silente crecer de las palabras.)...

Rafael Romero

el ojo

a ver, vení
decíme quién
no deja
de golpearse en
los espejos,
quién no sabe
que la vida
está dispuesta
para el acomodo
de los niños,
hablemos hoy
de extremos,
de causas
misteriosas,
decíme quién
no guarda
en un desvelo
bagazos de
aire muerto,
decíme quién
no se enloquece
con el calcio
de una córnea
que le excita
y que le miente,
que gobierna
a fin de cuentas
todas, todas
sus ideas.

tempus édax rérum

a la hora en que
se agotan los nocturnos soliloquios
del misántropo,
a la hora en que
la azul lágrima se desploma
y veo que es un fósil,
a la hora en que
las vértebras de un perro negro
ya no saltan y él se eriza,
a la hora en que
la catarata de dos cuerpos amarrados
se des causa sin medida,
a la hora en que
se opacan las pintas surrealistas
de las flores,
a la hora en que
a la absurda brújula del tiempo
se le atrofian los sentidos,
empaco
y me lanzo
al precipicio.

Julio Avendaño

I

Y entonces

¿qué fue de la palabra sin silencio?

¿qué de la perfección sin defecto?

¿qué del amor sin odio?

¿de la luz sin oscuridad?

¿del sueño sin realidad?

¿de ti sin mí?

II

Ahora me busco

después de tanto encontrarme,

ahora me oculto

después de tanto exhibirme,

ahora no sueño

ni lloro

ni comprendo

después de lo mismo.

Exorcismo

Calcinar a palabras
a los lúgubres verdugos
que calcinan mi existencia.
Sea lenta la muerte
y bueno el festín.

Erogenia

Moroso, atrasado
ahora paga tu deuda
de flor apagada
y aguamiel marchita.

EGO (Edgar Gonzáles)

A NADIE

De bajada, de caída al abismo, de cara contra la muerte. ¿Qué hay abajo? Arriba todo es mentira, atrás está el engaño que me impulsa al vacío. Mis pies cansados, llagados, gritan pidiendo clemencia.

¿Quieres cambiar tus pies por los míos?

Me molesta el estómago y mi saliva es amarga, mi cara envejece y todo yo me petrifico pensando que al estar parado sobre tu escenario el tiempo será lineal.

¿Quieres saber cómo se siente?

El camino no es largo como muchos pretenden, en realidad es muy corto, pero es pesado, y para nosotros más que para el resto y más corto también. Estoy cansado, todo este tiempo sin ti ha hecho de mi una piedra y un beodo.

¿Quieres beber de mi copa?

Nadie quiere beber de mi copa, ni yo de la de nadie, aunque...

De tu copa si quiero beber, embriagarme y ahogarme en ella, saber si es cierto que es tan bella como aparenta, si la bebida que contiene es buena al paladar y alegra el corazón.

¿Quieres mi corazón?

No se puede sacar, está emparedado. Si abres entrará la maldita luz asesina de sombras. O es que deseas mi fin, si me regalas el fin, te regalaré mi ausencia... ella puede darte lo que necesitas, lo que te mereces, incluso lo que deseas aunque no lo sepas.

¿La quieres?

Marco Valerio

El Albacea de Barrabás

¡Oíd gente! -oraba autoritario Nicolás Marce, desde una elevación estratégica en la plaza- ¡he aquí la sentencia para todo ladrón, para todo vil homicida, para todo terrorista y sedicioso!, ¡huid, desapareced del mundo entero estirpe demoníaca!, ¡mostrad vuestra tímida inteligencia, si acaso tenéis!, ¡salid del escondite!, ¡quitaos la máscara!, ¡retornad a las entrañas infernales que os han parido! -confusos peatones éramos atraídos por las rudas demandas- ¡observad aquí en mis manos las antiguas palabras del sabio maestro!, ¡atended!, ¡inclinad vuestro oído al infalible testimonio que os ordena, a vosotros malhechores, desistir de vuestra condenable conducta, y os autoriza a vosotros víctimas, a extirpar de la faz de la tierra a estos engendros malignos que os empujan a la miseria y a la soledad y a la muerte!

En este punto un rumor creciente se apoderó de la ya multitud, que súbitamente se precipitó en un vertiginoso remolino, un violento movimiento circular, una enceguecida furia humana que absorbió al instante la perpleja figura de Marce...

Es aquí donde mi memoria cae en un abismo; me sobreviene una de esas amnesias pánicas que bloquean temporalmente la conciencia para otorgar virtudes sobrehumanas capaces de superar obstáculos que la lucidez juzga invencibles; bloqueo temporal de la conciencia que además mantiene vigentes nuestros sueños megalomaniacos, al solamente intuirnos, mas nunca sabernos semidioses; ahora puedo plantear dos interrogantes sobre los atributos semidivinos de Heracles, dada su condición humana. Primero: si esa capacidad superior es obtenida durante un lapso amnésico, ¿tuvo alguna vez Heracles conciencia de sí mismo? Y segundo: sí la mencionada amnesia es (como efectivamente es) pánica ¿fue Heracles un aliado perenne de la cobardía?, dejo estas interrogantes y sus respectivas respuestas como materia de un estudio aparte, profundo y meticoloso, que posiblemente he de llamar *Sobre la inconsciencia y el miedo como aliados infalibles del proceso humano hacia la magnificencia*.

He perdido, como decía, todo recuerdo sobre mi escape del tumultuoso cúmulo del que fue presa Marce. Mi memoria se reanuda cuando estoy atravesando ese denigrante período, en el que uno argumenta y trata de autoconvencerse sobre la realidad o ficción de un momento incomprensible recién experimentado, del que fui interrumpido al descubrir a pocos pasos (en medio de la plaza solitaria, envuelta en un silencio enloquecedor, en la que aún flotaba una nube polvorienta evocadora del reciente frenesí) el amarillento manuscrito que Marce blandía imponente y tiránico. Eran cuatro hojas sueltas (hasta la fecha ignoro si ese era el número completo o si esas fueron las únicas que sobrevivieron a la enajenada muchedumbre).

La primera página (no he mencionado que el manuscrito era bilingüe: latín - español) llevaba en la parte superior el título *De Ars Seditiois* y en la parte inferior la firma *Barrabás*, debajo de la cual se aclaraba traducido por Nicolás Marce. Las restantes hojas contenían sentencias, aconsejando al sedicioso y asesino y ladrón, con sus respectivas traducciones (dicho sea, que las anotaciones de los dos idiomas estaban redactados con la misma caligrafía, de lo que deduje, tras algún desvelo, que Marce había realizado ambas traducciones directamente del texto original, que, dado el autor, estaba escrito en arameo). El manuscrito ha desaparecido. Mejor dicho lo he desaparecido, porque se estaba adueñando paulatinamente de mis horas nocturnas y mis pesadillas. Sólo recuerdo con fidelidad las líneas finales que son en apariencia, la conclusión y despedida de Barrabás

Por lo tanto, Hermanos, jamás ejerzáis vuestro arte en tiempos estables. Esperad primeramente el surgimiento de un hombre que sacuda los cimientos espirituales del Estado; porque de cierto os digo, que nadie os perturbará, mientras la humanidad se vea urgida en expulsar de entre sí a esa criatura que la atormenta, mas no comprende. En verdad declaro que no hay ni aun uno sobre la faz de la tierra que no se aterrorice ante alguien que siquiera inquiete su esencia espiritual, antes, seréis mil veces bienvenidos vosotros. He aquí el momento de prosperidad.

Samara Pessecer

Lluvia de vestidos grises
lava mis cicatrices
sol de mejillas rojas,
deja de quemar mis hojas.

Mis raíces lloran a flor de tierra
la copa de mi cuerpo
succiona lombrices bajo de ella

Deja de punzarme
espada del silencio
que estoy aprendiendo
de la indiferencia
de las gallinas ciegas
que pasan a mi lado
tirando sus estrellas.

Mis raíces lloran a flor de tierra
la copa de mi cuerpo
succiona lombrices bajo de ella